

Evidencia de población indígena en Jicaltepec a la llegada de los colonos franceses*.

Por: Carlos Alberto Fernández Callejas

Enclavada en la cuenca baja del río Bobos se encuentra San Rafael, poblado cuya reminiscencia histórica refiere principalmente a su fundación por inmigrantes franceses en busca de mejores condiciones de vida hacia 1833. Sobre ello hay estudios e investigaciones realizados por historiadores nacionales y extranjeros como David Ramírez Lavoignet, David Skerrit y Jean Christophe Demard, entre otros, así también interesantes testimonios escritos por los mismos fundadores y descendientes, como el realizado por Carlos Ernesto Bernot. Sin embargo, las evidencias arqueológicas e históricas demuestran que existieron grupos indígenas que habitaban la región a la llegada de los franceses. Aunque no se habla de ellos con detenimiento, se mencionan en el libro “Datos sobre la colonización francesa Jicaltepec-San Rafael”. De igual manera, en el libro de “Tlapacoyan” de David Ramírez Lavoignet se citan cronistas que escribieron del éxodo de los pueblos indígenas provenientes de Quiahuixtlan, Cempoala y otros pueblos que huían de la epidemia de viruela traída por los españoles. Narra como estos grupos caminaron por la ribera del Bobos río arriba, muriendo miles durante el camino y otros diseminándose en los alrededores, quedando como evidencias de esta gran mortandad, montículos sobre el lado izquierdo de la carretera hacia Tlapacoyan, por lo que es posible que los pocos sobrevivientes se asentaran a lo largo del río formando pequeñas aldeas con la idea de quedarse al lado de sus muertos. Otras investigaciones antropológicas y arqueológicas han demostrado que los nombres prehispánicos aluden a elementos referentes al entorno natural o fisiográfico del lugar en que se encuentran, como es el caso de Jicaltepec, vocablo náhuatl *xicalli*; jícara y *tepetl*; cerro lo que sería “Cerro de las jícaras”. El nombre hace alusión a la producción de cerámica por el barro que abunda, ya que el poblado está a las faldas de donde inicia la sierra de Misantla. Los suelos de esta zona lo conforman materiales sedimentarios marinos, como son arcillas, arenas y conglomerados. La producción de cerámica, según los diversos estudios, estuvo asociada a las ofrendas hechas en los lechos de los ríos para ofrendas y deidades del monte y los cerros, práctica generalizada en los ríos de la región costera central del estado de Veracruz. No se sabe con precisión la fecha del poblado prehispánico, aunque sí que colindaba con pueblos no menos importantes como fueron Nauhtlan, Higueras, Paxil y otros que fueron centros trascendentes con los que probablemente tuvieron algún contacto o influencia.

Así también, investigadores como Angel Palerm y Eric Wolf, mencionan que las relaciones entre esta costa y el altiplano parecen haber sido abundantes y fáciles estimuladas por las diferencias de producción y la facilidad de comunicaciones.

En una entrevista realizada a la Sra. Esther Sofía Artesan, relata sobre Jicaltepec que su abuelo le contaba que antes de la llegada de los franceses:

“éste lugar estaba habitado por indígenas y desde entonces ya sabían que Jicaltepec significa “Cerro de las jícaras”, y “las pirámides” -sitio arqueológico- se hallaba cerca del cementerio, pero las “crecientes” se las fueron llevando poco a poco hasta llegar a desaparecer casi un kilómetro de la ribera del río, y para que no se llevara las casas de las orillas, se hicieron enredadas de piedra y se pusieron a la orilla del río, que son las que existen hasta la fecha”¹.

Aunque no se puede asegurar en su totalidad, se sugiere que el nombre se dio por la producción de vasijas, jícaras, silbatos, figurillas y demás objetos hechos de barro que fueron utilizados por los antiguos pobladores ya que eran pueblos netamente agrícolas. Pues el topónimo hacía referencia al entorno natural, a razón de que en las culturas prehispánicas, los cerros eran considerados moradas del dios Tlaloc, además de otras deidades asociadas a la fertilidad, por lo que las ofrendas consistían en objetos de barro. Los metales preciosos no existían en la región, por lo que eran traídos vía comercio marítimo desde el sur al puerto de Nautlan o desde el altiplano. Las ofrendas eran depositadas en los cerros o en los lechos del río, patrón seguido en otros poblados prehispánicos cercanos como Higuera, La Antigua entre otros. Cabe destacar la ubicación de Xicaltepec junto al río Bobos, factor determinante en el patrón de asentamientos prehispánicos.



Vista Cerros Dos Hermanos
Foto: Carlos Gustavo Sálas Sánchez

¹ Entrevista C.A.F.C. a la Sra. Esther Sofía Artesán Piñera. San Rafael, Ver.15/Sept./ 2004.

Por la situación geográfica del lugar, así como los poblados prehispánicos aledaños, nos indican que este pueblo se dedicó principalmente a la agricultura intensiva basada en el control hidráulico de los desbordamientos fluviales. También la recolección y el aprovechamiento de los recursos del río propiciaron el comercio. Vestigio de ello pueden ser la abundante cerámica con estilos del altiplano que se encuentra en la zona, pues esta región estuvo bajo el dominio de Moctezuma Ilhuicamina, que también sojuzgó Nauhtlan, donde había una guarnición que concentraba los tributos de la región.



Fragmentos de cerámicas de la región
Colección particular Familia Sálas Sánchez
Foto: Carlos Alberto Fernández Callejas

En la matrícula del códice Mendocino, en la lámina XXXIII, y LXVIII aparecen pueblos tributarios del altiplano y la cuenca del Papaloapan - encabezados por Toluca y Tuxtepec respectivamente-, donde se representa el glifo de Xicaltepec. Esto se explica porque los nuevos pueblos conquistados muy alejados les daban nombres del altiplano evidenciando la extensión de sus dominios. Aunque este no corresponde al poblado que mencionamos, es probable que haya sido parecido. Cabe señalar que los glifos referentes a los cerros, comparten la característica de tener en su base las franjas roja y amarilla, que simbolizan la vida de éstos, pues lo amarillo es la grasa y lo rojo la sangre, pues eran considerados seres vivos porque de ellos nacía la vida animal y vegetal, así como los materiales para hacer sus cerámicas. Así también, en algunos casos de los cerros nacía agua, elemento vital para los humanos y representante del dios Tlaloc.

xicaltepec. pñ



Glifo de Xicaltepec.Pueblo en la Matricula del Códice Mendocino

No sabemos con exactitud la fecha en que se fundó este poblado prehispánico, aunque si podemos calcular su presencia durante el siglo XV y XVI pues la región estaba bajo el dominio de los aztecas y se había impuesto el tributo. La guarnición donde se concentraban era en Nauhtlan, por lo que es muy probable que Xicaltepec fuera tributario al igual que los pueblos aledaños. Respecto al tributo, un referente cercano lo tenemos en Tlapacoyan; cuyo tributo era de cargas de mantas blancas y la confección de trajes para batalla con plumas y escudos, por lo que probablemente Xicaltepec y Nauhtlan tributaban plumas, cerámicas y productos del mar, ya que eran los recursos preciosos considerados en esa época, y en nuestra región nunca existieron los metales ostentosos como el oro o la plata. Su ausencia de la matrícula del códice Mendocino, podría explicarse posiblemente por la perdida o destrucción de algunas páginas. La población indígena posiblemente puede haberse habitado por las oleadas migratorias del sur, por las epidemias o posiblemente por gente de Nauthlan o antiguos pobladores del Pital.

Respecto a la llegada de los españoles en la región tenemos un referente mayormente documentado en el Archivo General de la Nación, donde se resguarda un plano del río Nautla de 1589, el cual fue dibujado por indígenas utilizando los tradicionales glifos, demostrándose así el sojuzgamiento y utilización de los indígenas para auxiliarse de sus conocimientos y sobrevivencia en la región.



Plano de la región Nautla-Bobos. A.G.N.

agravios y vejaciones de los que se quejaban ante las autoridades virreinales no eran nada comparadas con las crueldades relatadas por cronistas de la época donde los castigos por fuego, agua hirviente, azotes y mutilaciones empleadas en hombres, mujeres, niños y ancianos casi los acaban, pues sus pequeños núcleos habitacionales estorbaban en el proceso de deforestación de tierras para nuevos cultivos e introducción de la ganadería extensiva.

Con este antecedente es que ahora sabemos con certeza, que los habitantes indígenas estaban a la llegada de los franceses en 1833, teniendo como evidencia, relatos de Carlos Ernesto Bernot donde nos dice:

“...ese poblado es antiquísimo (Jicaltepec), tan antiguo como Nautla que existía cuando la llegada a México de Hernán Cortés.(...) Jicaltepec no era entonces una ciudad importante, pero era un pueblo compuesto de numerosas chozas construidas con madera y palmas en donde vivían familias mexicanas”²

Al respecto Lavoignet enfatiza describiendo en su libro “Tlapacoyan”, que Jicaltepec era en ese entonces un pequeño núcleo indígena que se encontraba disperso, y Nautla, un reducido caserío compuesto por descendientes de indígenas y negros que se dedicaban a la pesca.

El problema tal vez más importante que tuvieron los colonos franceses aparte de la adaptación al nuevo entorno geográfico fue el idioma “mexicano” para tratar de comunicarse con los indígenas. Sin embargo, la convivencia entre ellos, adoptar sus costumbres y adecuarlas a las suyas, fue lo que poco a poco logró una sutil fusión cultural entre ambas como lo narra Demard en su libro *Terres d’argile*, sobre un padre llamado Antoine que había llegado con los nuevos colonos : “...en medio de la vegetación exuberante, andaba descalzo como los indios y traía un sombrero de paja como ellos.”³ Por lo que muy probablemente aprendiera también la herbolaria de la zona para auxiliarse en casos de enfermedades o picaduras de animales venenosos.

Otra evidencia es descrita por David Skerritt señalando que: ...“cuando llegaron los colonos franceses a las costas veracruzanas, había -escasa que fuese- una población india, extrañamente con ciertas similitudes con las prácticas de los rancheros ganaderos en consolidación.”⁴

² Carlos Ernesto Bernot, *Datos sobre la colonización Jicaltepec-San Rafael*, sin pie de imprenta, 1970, pp. 9-10.

³ *Terres d’argile. Jicaltepec, un village Français au Mexique*, Paris, Editions du Porte-Glaive, 1987, pp. 125-6.

⁴ Skerritt Gardner, David. *Ponencia del Congreso de Historia Económica*, sesión Las migraciones a América. Zaragoza, 2001.

Probablemente, el colono francés no haya hecho mucha mención de ellos por la idea generalizada en esa época sobre los indígenas de América como seres incivilizados, pues se pensaba que el europeo lograría imponer “su modo de vida al de los atrasados indios, y repudiar sus toscas manifestaciones culturales”⁵. Motivo por el cual los nuevos habitantes evitaron mezclarse con ellos, situación que prevaleció por varias décadas, y que posteriormente trajo consecuencias contraproducentes presentarse algunos casos de deficiencias mentales.

Ante el asombro de los colonos, su opinión sobre los grupos indígenas cambió poco a poco cuando convivieron y se dieron cuenta que éstos tenían amplios conocimientos y disposición desinteresada para compartirla con ellos, ya que les ayudaron a aprovechar el entorno natural y a protegerse de los animales ponzoñosos. Así se documenta un relato citado por Skerritt sobre un colono llamado François Doignon, quien en un día mercado en Nautla entabló comunicación con un indígena totonaco llamado José, quien le enseñó la forma de cultivar en los montes selváticos⁶. Esto nos demuestra que la exclusión de los pueblos nativos en los relatos fue cambiando al notarse el gesto humano con que estos “atrasados indios” (como se les llamaba en la época)⁷ trataban a sus semejantes.

Si aún con esto tuviesen recelo, el dato que no dejó lugar a dudas de la mutua confianza ganada fue cuando durante la intervención francesa de 1838, al ser acosados los colonos por los guerrilleros, un numeroso grupo fue a ver a Santa Ana y pedirle su protección. Para ello dejaron a sus enfermos, mujeres, niños y ancianos bajo la tutela de los indígenas⁸. Inoportunamente, Santa Ana –en ese entonces presidente de México–, acababa de ser amputado de una pierna por un obús francés, por lo que la presencia de los colonos no era muy grata. Sin embargo, al ver las condiciones lamentables de éstos, se compadeció de ellos y ordenó a las autoridades de Misantla y Nautla que fueran tratados con humanidad, además de asegurarles su estadía en Jicaltepec. Al respecto, Carlos Ernesto Bernot, menciona:

⁵ Portilla, Anselmo de la. *España en México. Cuestiones históricas y sociales*. México, Imprenta de Ignacio Escalante. 1871, p. 102.

⁶ Skerritt Gardner, David. *Colonización francesa en el Golfo de México: siglo XIX*. 2001, p. 19.

⁷ Idem. Portilla, Anselmo, 102.

⁸ Carlos Ernesto Bernot. *Datos sobre la colonización Jicaltepec-San Rafael*, 1970, p.14

“Esos rasgos de generosidad, de justicia y caballerosidad fueron recordados con admiración y gratitud por los viejos colonos en Jicaltepec”⁹.

La convivencia entre ambos grupos les ayudó a enfrentar difíciles momentos históricos tales como caciquismo, invasiones, enfermedades y desastres naturales.

Precisamente, después de una gran inundación, el licenciado teziuteco Rafael Martínez de la Torre ayuda a las desafortunadas familias a poblar la margen opuesta del río para fundar el actual pueblo de San Rafael comprando parte de las tierras de la hacienda del Pital y terrenos de las llanuras costeras del Golfo fraccionándolas en pequeños lotes para vendérselas con pagos a largo plazo, firmándose el convenio ante notario el 4 de marzo de 1874. En gratitud, los colonos celebraron el acontecimiento por tan noble acción como se registra en el periódico *El Progreso* de esa época:

“...en uno de los días de octubre celebraron (los colonos) con una gran fiesta el aniversario de la fundación y expresaron de mil maneras su gratitud al Sr. Martínez de la Torre por los grandes beneficios que de él han recibido. Después le han dado un voto de gracias muy expresivo por haberse suscrito con cincuenta hectáreas de la misma colonia para los inundados del mediodía de Francia”¹⁰

Así que en la historia antigua de nuestra región, las raíces indígenas fueron las que de algún modo ayudaron a sobrevivir a los nuevos colonos franceses, quedando confirmada la nobleza y sabiduría de las culturas mexicanas. Si bien existe muy poca información sobre estas familias indígenas totonacas que habitaban Jicaltepec, podemos deducir por las fuentes ya citadas que se estableció una relación entre los grupos mexicanos ya asentados y los franceses. Por lo que para 1884, la endogamia¹¹ comienza a ceder al establecerse lazos conyugales con personas de lugares cercanos y la población nativa, como quedó asentado en un registro de defunción sobre Juan Teófilo de Xochitl, hijo de Juan Xóchitl y María Francisca Capitaine, registrado en Martínez de la Torre¹². Tal apertura corresponde al momento histórico donde Jicaltepec es abandonado paulatinamente para poblar la margen opuesta del río Bobos al actual poblado de San Rafael. Los antiguos

⁹ Idem, p. 14-15.

¹⁰ Periódico *El Progreso* # 14, 16/Ene./1876, p.2/Archivo Histórico de Veracruz.

¹¹ Práctica de contraer matrimonio con personas de ascendencia común o naturales de una pequeña localidad o comarca. *Diccionario de la Real Academia Española*.

¹² Estrada en Skerritt Gardner, David. *Una historia dinámica entre la sierra y la costa*. La palabra y el hombre #85, 1992. p.15.

colonos, sencillos, humildes y desprotegidos ante una realidad muy alejada de las promesas falsas a su llegada al nuevo territorio, les permitió abrir su corazón y confianza con aquellos que consideraban salvajes, por lo que a lo largo de ya 172 años de su arribo, los lazos de amistad entre estas dos culturas han perdurado hasta la fecha quedando como testimonio la alianza entre Francia y México que se heredó como reconocimiento del pueblo francés hacia una cultura milenaria y amiga que les ofreció alojamiento ante la adversidad en tiempos difíciles. Por ello, el proceso de mestizaje se dio como fruto de una confianza mutua que concibió nuevas vidas, consolidando la población mexicana que actualmente somos.

*Fragmento del libro en proceso “Historias, leyendas y cuentos de la región de San Rafael” del mismo autor.